ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

33

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

33

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

http://dx.doi.org/10.5944/etfii.33.2020

UNED

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

SERIE I — Prehistoria y Arqueología
SERIE II — Historia Antigua
SERIE III — Historia Medieval
SERIE IV — Historia Moderna
SERIE V — Historia Contemporánea
SERIE VI — Geografía
SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

N.º 1 — Historia Contemporánea
N.º 2 — Historia del Arte
N.º 3 — Geografía
N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2020

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 33, 2020

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · *http://revistas.uned.es/index.php/ETFII*

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa · *http://www.laurisilva.net/cch*

Impreso en España · Printed in Spain

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS · ARTICLES

ANDREÍA, *GYNAIKEÎOS* Y *PÓLEMOS*. MODELOS FEMENINOS DE HACER LA GUERRA EN HERÓDOTO (I): EL CASO DE ARTEMISIA DE HALICARNASO

ANDREÍA, *GYNAIKEÎOS* AND *PÓLEMOS*. FEMALE MODELS OF MAKING WAR IN HERODOTUS (I): THE CASE OF ARTEMISIA

Albert Sancristòfol Parés[1]

Recibido: 04/12/2019 · Aceptado: 11/06/2020
DOI: http://dx.doi.org/10.5944/etfii.33.2020.26124

Resumen
En el presente estudio nos proponemos analizar cómo se relaciona el ámbito de la guerra, elemento muy presente en la *Historia* de Heródoto, con la masculinidad y la feminidad. *A priori* parece que la guerra es un universo esencialmente masculino en el mundo griego, pero en la *Historia* distintas mujeres adoptan rasgos de la masculinidad e intervienen en la guerra asumiendo distintos papeles que las diferencian dentro del relato del historiador. Estos roles, además, responden a unos modelos arquetípicos que podemos encontrar en el relato mítico y/o trágico. En este caso, nos centraremos en el personaje de Artemisia, claramente asimilable a la diosa Atenea.

Palabras clave
Heródoto; género; guerra; *gynaikeîos*; *andreía*.

Abstract
In the present study we propose to analyze how the aspect of war, a very present element in the *Histories* of Herodotus, is related with masculinity and feminity. *A priori* it seems that war is an essentially male universe in the Greek world but in the *Histories* several women adopt traits of masculinity and participate in the war assuming different roles which differentiate them within the story of the historian. These roles, furthermore, answer to archetypal models which can be found in mythical or tragic tales. In this particular case, we will focus on Artemisia, clearly assimilated to the goddess Athena.

1. Universidad Autónoma de Barcelona. C.e.: *albert.sancristofol.pares@gmail.com*

Keywords
Herodotus; gender; war; *gynaikeîos*; *andreía*.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas desde la historiografía de género se ha propuesto que para los antiguos griegos las mujeres serían un primer estadio de alteridad[2]. La diferenciación entre ambos sexos se iniciaría ya en la infancia: niños y niñas convivirían hasta la edad de seis años, cuando los pequeños varones empiezan a ir a la escuela, mientras que las muchachas permanecen en casa aprendiendo a realizar las tareas domésticas. M. Picazo, partiendo de esta diferenciación, afirma que la fase vital preparatoria de las niñas acaba antes que la de sus compañeros masculinos, dado que una muchacha en edad fértil ya se considera apta para el matrimonio[3]. Debemos considerar, pues, que para los antiguos griegos el objetivo vital de una mujer no sería otro que casarse para producir descendencia legítima[4], y sería con el nacimiento del primer hijo que la joven esposa culminaría la transición de *nymphe* (muchacha joven) a *gyne* (mujer casada)[5].

De hecho, a partir de lo que ya expresó J. P. Vernant hace décadas, podemos establecer una oposición entre el matrimonio y la guerra: lo primero corresponde a la mujer y lo segundo al hombre, marcando la realización de la naturaleza de cada género[6]. La guerra es un ámbito masculino, mientras que la misión principal de las mujeres no sería otra que producir ciudadanos que deben convertirse en los futuros soldados. Para la relación de hombres y mujeres con la guerra debemos fijarnos,

---

2. Para esta idea es central el trabajo de Igaray, Luce: «The Question of the Other», *Yale French Studies*, 87 (1995), pp. 7-19; y el intento de conocer las relaciones de alteridad implícitas en el género también ha marcado las obras de otras autoras, como Hallet, Judith P.: «Women as Same and Other in Classical Roman Elite», *Helios*, 16 (1989), pp. 59-78. Véase también Díaz-Andreu, Margarita: «Género y Antigüedad: propuestas desde la tradición angloamericana», en Domínguez Arranz, Almudena (ed.): *Política y género en la propaganda en la Antigüedad. Antecedentes y legado*, Ediciones Trea, Gijón, 2013, p. 38; y Cid López, Rosa María: «El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto», *Revista de Historiografía*, 22 (2015), pp. 37-41.

3. Picazo Gurina, Marina: *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2008, p. 85.

4. Pomeroy, Sarah B.: *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Akal, Madrid, 1987 (1975), p. 76, afirma que el deber principal de una ciudadana en relación a la *polis* es la producción de legítimos herederos. Mosse, Claude: *La mujer en la Grecia clásica*, Editorial Nerea, Madrid, 1990 (1983), p. 55-56, para quien el matrimonio constituye el fundamento de la situación de la mujer, también entiende que la finalidad de esta institución es la procreación de hijos legítimos destinados a heredar la fortuna paterna. Jenofonte, en el *Económico*, expresa que la procreación de descendencia sería el primero de los beneficios de la unión matrimonial entre hombre y mujer (X. *Oec*. VII, 18-19).

5. Véase Picazo Gurina, Marina: *op. cit*. p. 62.

6. Vernant, Jean-Pierre: «La Guerra de las Ciudades», en *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982 (1968), p. 28; Iriarte Goñi, Ana: «La Virgen Guerrera en el Imaginario Griego», en Nash, Mary & Tavera, Susanna (eds.): *Las Mujeres y las Guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003, p. 18, siguiendo el planteamiento de Vernant, expresa que el matrimonio y la guerra, en su oposición, serían instituciones complementarias. Más que el matrimonio, tal vez podríamos decir que, en el universo femenino, lo estrictamente opuesto a la guerra masculina sería el parto, teniendo en cuenta además que, como hemos apuntado, sería en el momento del parto cuando la muchacha obtiene definitivamente el estatus de mujer. La *Medea* de Eurípides expresa que prefiere luchar con un escudo tres veces que dar a luz una sola (E. *Med*. 250-1), por lo que refleja también este paralelismo entre guerra y parto, que trata de forma interesante Loraux, Nicole: *Las experiencias de Tiresias. Lo masculino y lo femenino en el mundo griego*, Acantilado, Barcelona, 2004, pp. 43-97. La muerte en el parto -en el ámbito doméstico- recibe los mismos honores que la muerte honorable en la guerra en la *polis* democrática.

para empezar, en un pasaje de la *Ilíada* en que el héroe troyano Héctor se dirige a su afligida esposa Andrómaca:

> Mas ve a casa y ocúpate de tus labores,
> el telar y la rueca, y ordena a las sirvientas
> aplicarse a la faena. Del combate se cuidarán los hombres
> todos que en Ilio han nacido y yo, sobre todo (Hom. *Il*, VI, 490-93).[7]

El poema homérico refleja, pues, esta división de roles en la sociedad griega: el hombre se ocupa del ámbito bélico y en este no participa la mujer, que tiene, por su parte, unas labores asignadas: básicamente actividades relacionadas con la elaboración de tejidos[8]. Jenofonte, en el *Económico*, establece que la mente y el cuerpo con que la divinidad dota respectivamente a hombres y a mujeres los lleva a roles distintos: los hombres se deben dedicar a los trabajos de fuera –incluyendo las guerras– y a las mujeres les encomienda las faenas interiores (X. *Oec*. VII, 23)[9]. Pero pese a esta exclusión, *a priori*, del ámbito bélico, debemos tener en cuenta que la victoria en el mundo griego se vincula plenamente a las mujeres. Al respecto, B. Antela expresa la división de género en la guerra en la antigua Grecia en términos de proyección en el futuro: la derrota implica, para los hombres que mueren defendiendo la patria, la conversión en héroes *post mortem*, mientras que las mujeres, además de perder a algunos de sus seres queridos, no tienen otro destino que formar parte del botín, en un cautiverio que normalmente se traduce en la obligación del concubinato con los vencedores[10]. En el mundo griego, pues, existiría una división sexuada en el contexto bélico: los hombres participan de forma activa, defendiendo la *polis* con su vida, y las mujeres esperan *pasivamente* el resultado del conflicto para convertirse en botín de guerra en caso de derrota de sus parientes masculinos[11].

---

7. Traducción de Crespo Güemes, Emilio; Homero 1991: *Ilíada*, Madrid, Editorial Gredos.

8. Sobre estas labores femeninas habla Picazo Gurina, Marina: *op. cit*. p. 95. El tejido, tal como argumenta Lessa, Fábio de Souza: «Expressões do feminino e a arte de tecer tramas na Atenas clássica», *Humanitas*, 63 (2001), pp. 143-156, podría ser considerado incluso una forma de comunicación entre las mujeres. La misma distinción homérica entre el tejido femenino y la guerra masculina la encontramos, por ejemplo, en boca de Lisístrata en la obra de Aristófanes que lleva el mismo nombre (Ar. *Lys*. 520).

9. Pomeroy, en su comentario histórico del *Económico*, argumenta que, pese a que la relación conyugal de Iscómaco y su mujer se base en una división del trabajo, ambos son mutualmente dependientes y su matrimonio es a la vez una asociación. Véase Pomeroy, Sarah B.: *Xenophon Oeconomicus. A Social and Historical Commentary*, Clarendon Press, Oxford, 1994, p. 276.

10. Antela Barnárdez, Borja: «Vencidas, Violadas, Vendidas: Mujeres Griegas y Violencia Sexual en Asedios Romanos», *Klio*, 90/2 (2008), p. 308. Esta distinción de género en que los hombres encuentran la muerte y las mujeres, junto con los niños, son esclavizadas la encontramos en múltiples ocasiones en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides: Th. III, 36.2; 68.2; IV, 48; V, 32.1; 116.4. La muerte de los hombres en la lucha y la esclavitud de mujeres y niños implica la destrucción de la comunidad derrotada y por eso es una práctica recurrente en los conflictos. El mismo Tucídides cuenta un caso en que no existe esta distinción de género (Th. VII, 29.4), cuando un cuerpo mercenario tracio saquea Micaleso, y el historiador los considera sanguinarios y crueles. La matanza indiscriminada de mujeres y niños en un contexto bélico, pues, choca con las costumbres griegas. Schaps, David: «The Women of Greece in Wartime», *Classical Philology*, 77/3 (1982), pp. 203-204, plantea que en caso de derrota las violaciones y los raptos de mujeres serían comunes, pero que las fuentes omitirían frecuentemente estos detalles al tratarse de mujeres ciudadanas y ser un tema delicado.

11. Loman, Pasi: «No Woman No War: Women's Participation in Ancient Greek Warfare», *Greece & Rome*, 51/1 (2004), pp. 34-54, plantea que cuando la guerra llama a las puertas de la *polis* y la situación es desesperada las mujeres adoptarían roles activos. En este sentido, Tucídides cuenta como en la guerra civil (*stasis*) de *Corcira* las mujeres

El género forma parte de la construcción de la identidad y la alteridad en la *Historia* de Heródoto, y algunas etnografías en particular revelarían patrones que parecen retratar las mujeres como parte de la construcción de la alteridad bárbara[12]. Aunque Heródoto parte de una realidad étnica y cultural concreta, J. Blok argumenta que el objetivo del historiador jonio sería demostrar que lo que se considera la «norma» varía de una sociedad a otra, y su énfasis en los *nómoi* como fuerza gobernante en el comportamiento de las personas se articula en una etnografía en que las relaciones de género y, en particular, las mujeres tienen un papel clave[13]. C. Dewald afirma que es evidente que las mujeres no son el foco de atención de la *Historia*, sino que más bien tienden a aparecer como parte de fondo en los temas narrativos principales[14], pero no por este motivo debemos considerar que su importancia es menor. Dewald identifica 375 menciones de mujeres en la *Historia*[15] y las clasifica en tres grupos: clichés sobre mujeres o feminidad en forma abstracta (35 veces), mujeres como figuras pasivas en un contexto de política familiar (128 veces) y mujeres que, con su actuación, determinan el desarrollo de los sucesos (212 veces)[16]. Las mujeres juegan un rol destacado en el mundo que presenta Heródoto y participan en todas las actividades que conforman el cuerpo de la *Historia*[17]. El historiador parece preocupado por mostrar la gran variedad de adaptaciones que funcionan para garantizar la estabilidad cultural de la comunidad, por lo cual es necesaria la participación tanto de hombres como de mujeres[18].

En la obra de Heródoto podemos ver claramente una relación entre la masculinidad (*andreía*) y el valor en la batalla, por ejemplo cuando Orestes es insultado por Mitróbates por no haber sido capaz de conquistar la isla de Samos, y el segundo insinúa que no debería ser contado entre los hombres (Hdt. III, 120). Entre los persas se considera que un hombre tiene mayor prestigio si tiene muchos hijos y si es valiente en la guerra (Hdt. I, 136.1), y Atosa convence a Darío de atacar a los griegos recordándole que con un acto de valentía como es la organización de una gran empresa militar demostrará que es un hombre como tal además de un buen

---

colaboran audazmente con los hombres (Th. III, 74.1). Para el papel de las mujeres en la guerra véase también el estudio de Schaps, David: *op. cit*.

12. Véase Gray, Vivienne J.: «Herodotus and the Rhetoric of Otherness», *AJP*, 116/2 (1995), p. 186, y especialmente Rosellini, Michèle y Saïd, Suzanne: «Usages de femmes et autres nomoi chez les 'sauvages' d'Hérodote: essai de lecture structurale», *ASNP*, Serie III, 8/3 (1978), pp. 949-1005.

13. Blok, Josine: «Women in Herodotus' *Histories*», en Bakker, Egbert J.; De Jong, Irene J. F.; Van Wees, Hans: *Brill's Companion to Herodotus*, Brill, Leiden, 2002, p. 227.

14. Dewald, Carolyn: «Women and culture in Herodotus' *Histories*», en Foley, Helene P.: *Reflections of Women in Antiquity*, Gordon and Breach Science Publishers, 1981, p. 92.

15. En este aspecto la obra de Heródoto difiere enormemente de Tucídides, donde las mujeres tienen un papel mucho menos destacado que los hombres, y de ahí que no encontremos ejemplos femeninos, por ejemplo, en Westlake, H. D.: *Individuals in Thucydides*, Cambridge University Press, 1968. Para un análisis del papel de las mujeres en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, véase Harvey, David: «Women in Thucydides», *Arethusa*, 18/1 (1985), pp. 67-90. Aún así, un ensayo como el de Evans, titulado *Individuals in Herodotus* (en Evans, James Allan Stewart: *Herodotus, explorer of the past. Three Essays*, Princeton University Press, New Jersey, 1991), emulando con toda probabilidad el mismo estudio de Westlake, también tiene como protagonistas solo personajes masculinos.

16. Dewald, Carolyn: *op. cit*. pp. 91-93.

17. Superando la contribución de los hombres en aspectos como la observancia religiosa y la preservación del estado social. Heródoto presenta una visión del mundo en que las mujeres juegan un rol central en las relaciones sociales y culturales. Para esta idea, véase Blok, Josine: *op. cit*. pp. 225-27 y Dewald, Carolyn: *op. cit*. pp. 112-13.

18. Dewald, Carolyn: *op. cit*. pp. 102-104.

gobernante (Hdt. III, 134)[19]. La pérdida de masculinidad a causa de la cobardía la deja aún más clara Heródoto cuando relata las campañas militares del faraón Sesostris: los pueblos que actúan con cobardía son equiparados, en cierta manera, a mujeres (Hdt. II, 102)[20]. Y esta misma idea también queda reflejada claramente en la afrenta impuesta a Artábano por parte de Jerjes: le prohíbe acompañarlo en la campaña a Grecia a causa de su cobardía y flaqueza, y deberá permanecer con las mujeres (Hdt. VII, 11.1), que sería el lugar que le correspondería. Al ser esta doble relación (*andreía*-valentía por un lado y *gynaikeîos*-cobardía por el otro) una constante en la obra de Heródoto[21], podemos entender que sería una concepción arraigada en el imaginario griego de la época[22].

De hecho, a lo largo de la *Historia* podemos encontrar numerosos casos en que son los hombres los que participan del ámbito bélico y las mujeres quedan excluidas de él[23], como ocurre en Delfos (Hdt. VIII, 36) o en Escitia (Hdt. IV, 121). En otros casos no es posible alejar a las mujeres y las soluciones adoptadas son más radicales. Los jantios, cuando son derrotados tras mostrar su coraje, juntan sus mujeres, hijos, bienes y esclavos en la acrópolis y le echan fuego antes de lanzarse a un último combate a morir (Hdt. I, 176). Los hombres son los encargados de defender la *polis* y mueren en combate, mientras que se elimina todo lo que se habría convertido en botín de guerra una vez perdida la batalla por la ciudad, incluyendo a la población femenina. También vemos como en la ciudad de Babilonia, después de una rebelión

---

19. Gera, Deborah: *Warrior Women. The Anonymous Tractatus De Mulieribus*, E. J. Brill, Leiden, 1997, p. 156, afirma que escritores griegos como el mismo Heródoto muestran a las reinas persas como figuras poderosas, pero normalmente operando desde un segundo plano y sin sentarse en el trono. A partir de esta idea, el caso de Atosa sería probablemente el más claro, pero siguiendo la tesis de Sancisi-Weerdenburg, Heleen: «Exit Atossa: Images of Women in Greek Historiography on Persia», en Cameron, Averil & Kuhrt, Amélie: *Images of Women in Antiquity*, Croom Helm, Sydney, 1983, pp. 20-33, debemos considerar estas historias más como literatura que como historiografía. Por otro lado, Mitchell, Lynette G.: «The Women of Ruling Families in Archaic and Classical Greece», *Classical Quarterly*, 62/1 (2012), pp. 1-21, plantea que las mujeres de las familias gobernantes de la Grecia arcaica y clásica tendrían también roles muy importantes y a veces sin actuar desde la sombra.

20. Heródoto deja claro que luchar por la libertad se considera un acto de masculinidad, mientras que la cobardía es un rasgo femenino. How, W. W. & Wells, J.: *A Commentary on Herodotus. Volume I (Books I – IV)*, Oxford University Press, 1967, p. 218, afirman que el añadido de los emblemas sexuales femeninos en referencia a la cobardía en las estelas conmemorativas de conquista en un contexto egipcio, una práctica documentada también por Diodoro de Sicilia (D.S. I, 55), sería un invento de los autores griegos.

21. La valentía y la masculinidad se relacionarían con el *pónos*, el «trabajo» o «esfuerzo físico», y en Loraux, Nicole: *op. cit*. pp. 43-134 podemos encontrar un análisis profundo sobre cómo se relaciona el *pónos* con la masculinidad y la feminidad.

22. En Heródoto lo vemos también en VII, 153, donde el historiador afirma que alguien afeminado no puede tener un talante valeroso y una personalidad decidida. Comparando una vez más con el otro gran historiador del siglo V a.C., Tucídides, vemos que éste, hablando del conflicto civil de *Corcira* en que participan activamente las mujeres, afirma que éstas muestran un coraje impropio de su sexo (Th. III, 74.1); y el mismo Tucídides relaciona también la guerra con la masculinidad: Th. IV, 27.5; 40. En la obra de Jenofonte, como indica González Almenara, Guillermina: «El precio de la mujer. La mujer como botín de guerra en la obra de Jenofonte», *Fortunatae*, 16 (2005), pp. 73-79, también encontramos estas mismas relaciones de hombres i mujeres con la guerra. Por otro lado, un claro ejemplo mítico sería el relato que nos presenta a Aquiles en la corte de Licomedes, en Esciros, oculto entre mujeres y vestido como mujer para evitar ir a la guerra de Troya. Odiseo lo descubre, obsequia a las jóvenes con vestidos y joyas, colocando también una armadura entre los regalos, y cuando hace sonar una trompeta de guerra las mujeres huyen, pero Aquiles coge la armadura, sin poder ocultar su *andreía* y descubriendo su verdadera identidad; Apollod. III, 13.8; Hig. *Fab*, 96. Cartledge, Paul: *Los Griegos. Encrucijada de la civilización*, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 67-69, expresa que para los griegos sería paradójica una mujer que se mostrase valiente en el ámbito militar.

23. También en la obra de Tucídides podemos encontrar un ejemplo parecido, cuando Brásidas evacua de Calcídica a niños y mujeres en vistas de un ataque (Th. IV, 123.4).

(Hdt. III, 150.2), cada babilonio escoge una mujer para que le prepare la comida[24], mientras que el resto son estranguladas para evitar que consuman provisiones. Las mujeres babilonias en ningún caso se contarían para defender la ciudad ante el inminente asedio persa, y con el objetivo de que no malgasten los alimentos destinados a los hombres, los defensores de Babilonia, las matan[25].

La masculinidad, la *andreía*, se tiende a relacionar con el ámbito bélico, y en la *Historia* es un concepto que, en términos generales, se puede oponer a la feminidad[26]. Aún así, el mismo historiador presenta algunas mujeres que sobrepasan este modelo y tienen un rol activo en la guerra: es el caso de las mujeres záveces (Hdt. IV, 193)[27] o la guerra ritualizada de las doncellas ausas (Hdt. IV, 180.1-3)[28], que pueden participar en ella por su condición de *parthenoi*, como la diosa Atenea[29]. Estas doncellas guerreras se asocian a una fase prematrimonial, aún fuera del yugo que representa el matrimonio, por lo que se las puede situar en el ámbito de la guerra. El gran paradigma en el universo griego de este tipo de mujeres son las guerreras amazonas[30].

Pero más allá de pueblos, etnias o grupos de mujeres que por su relación con el ámbito bélico despiertan la curiosidad del historiador, en la misma *Historia* encontramos también individualidades destacadas en este aspecto. Así como C. Sierra concluye que Heródoto posiblemente planteó su obra como una confrontación de modelos -masculinos- conocidos por su audiencia[31], esta misma plasmación de arquetipos míticos o heroicos la podemos encontrar en algunos de

---

24. Esta misma idea la encontramos en Th. II, 78.3-4 en el contexto del asedio de Platea. De ello podemos concluir que preparar la comida, incluso en un caso de extrema necesidad como es el sitio de una ciudad, sería una labor propia de las mujeres.

25. Tourraix, Alexandre: «La femme et le pouvoir chez Hérodote», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 2 (1976), p. 376, afirma que sería este «atentado contra la feminidad» lo que provocaría la derrota de los babilonios. Para el público herodoteo no sería sorprendente el caso de los jantios, ya que las mujeres, como ciudadanas que son, sacrificarían su vida al mismo tiempo que la de los hombres cuando la derrota de la ciudad es evidente e irreversible; véase Loman, Pasi: *op. cit*. p. 44 y Schaps, David: *op. cit*. pp. 200-202. La muerte (suicidio) antes que el cautiverio sería una forma de defender el propio honor y la reputación de la ciudad. Pero si seguimos el planteamiento de Schaps, el episodio de Babilonia muestra una práctica claramente bárbara, dado que en una ciudad griega es posible encontrar casos de suicidios masivos de hombres y mujeres, pero no un asesinato específico de mujeres para tener menos bocas que alimentar; véase Schaps, David: *op. cit*. p. 202.

26. Así lo expresa Harrell, Sarah E.: «Marvelous *Andreia*: politics, geography and ethnicity in Herodotus' *Histories*», en Rosen, Ralph M. & Sluiter, Ineke (eds.): *Andreia. Studies in Manliness and Courage in Classical Antiquity*, Brill, Leiden, 2003, p. 78.

27. Un pueblo libio que tal vez es el antecesor de los zeugos, en el actual Túnez, territorio que los romanos llamaran Zeugitania. Véase How & Wells: *op. cit*. p. 367.

28. Vernant, Jean-Pierre: *op. cit*. p. 25-26 expresa que estos combates ficticios serían habituales en el mundo griego para fomentar la integración y cohesión social.

29. Si el matrimonio es la realización de la naturaleza de la mujer, una muchacha que renuncia al matrimonio abandona a la vez la feminidad y la podemos encontrar situada en el campo de la guerra. Véase Vernant, Jean-Pierre: *op. cit*. p. 28. El estatuto de guerrera de Atenea también se asocia a su condición de *parthenos*; véase Vernant, Jean-Pierre: *op. cit*. p. 28 y también Iriarte Goñi, Ana: *op. cit*.

30. Aparecen en la *Historia* relacionadas con los escitas y con el mito fundacional del pueblo saurómata (Hdt. IV, 110-17). Para las amazonas en la obra de Heródoto véase Molas Font, Maria Dolors: «Alteridad y Género en el Mito de las Amazonas», en Cid López, Rosa María & García fernández, Estela Beatriz (eds.): *Debita Verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés. Vol. 2*, Universidad de Oviedo, 2013, pp. 551-565. Sobre las amazonas, en general, destacamos la obra de Mayor, Adrienne: *The Amazons. Lives and Legends of Warrior Women across the Ancient World*, Princeton University Press, 2014.

31. Sierra Martín, César: «Jerjes, Leónidas y Temístocles. Modelos griegos en el relato de Heródoto», *Historiae*, 8 (2011), pp. 65-91. Según su estudio, Agamenón, Aquiles y Odiseo servirían al historiador como modelos para los personajes de Jerjes, Leónidas y Temístocles respectivamente.

los principales personajes femeninos que forman parte de su obra. Los testimonios de Heródoto no dejan al margen la mitología, que utiliza algunas veces para explicar fenómenos complejos o realidades de otras culturas, y en algunos casos, para la caracterización de los personajes, utiliza modelos estereotipados que tienen su origen en el discurso mítico. En el presente estudio nos centraremos en el arquetipo de la mujer masculinizada que participa en la guerra y actúa especialmente como consejera militar. En este sentido, pretendemos encontrar en la diosa Atenea un mismo modelo que sirve al historiador para la construcción o descripción del carácter y actitudes de un personaje clave en la Historia: Artemisia de Halicarnaso.

2. ARTEMISIA: LA ATENEA DE JERJES

Artemisia es un personaje que participa activamente y en primera persona en el conflicto bélico entre griegos y persas, que, en última instancia, es originado por la acción de otra mujer[32], la reina Atosa, que convence a su marido Darío para enviar una expedición a Grecia[33]. A diferencia de Atosa, que no va más allá del simple consejo y no está presente en las acciones militares, Artemisia sí que invade en toda su dimensión el ámbito bélico, por lo que se aleja de su condición *gynaikeîos*, que le correspondería *a priori*, y se muestra en un papel y una actitud andrógina. B. Strauss afirma que Artemisia es la única mujer entre el numeroso ejército persa[34], y para los atenienses resultaría chocante enfrentarse a ella[35], tanto que considerarían inadmisible que una mujer les hiciera la guerra, y habrían ofrecido una recompensa de diez mil dracmas para quien la capturase viva (Hdt. VIII, 93.2)[36]. Heródoto no ve necesidad de citar a los demás oficiales del ejército de Jerjes, pero sí que quiere mencionar específicamente a Artemisia, de quien destaca su bravura, su arrojo y sus atinados consejos (Hdt. VII, 99). Caracterizada por su valentía y su masculinidad[37], Artemisia de Halicarnaso ocupa la posición de comandante en ausencia de su difunto marido

32. Idea expresada, por ejemplo, por Albaladejo Vivero, Manuel: «Crueldad y Violencia en los Personajes Femeninos de Heródoto», *Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXV/2 (2007), p. 310.

33. En la segunda expedición, en cambio, interviene una aparición nocturna, un elemento de tipo sobrenatural que resulta clave para los posteriores acontecimientos (Hdt. VII, 12). Véase Hollmann, A.: «The manipulation of signs in Herodotos' 'Histories'», *Transactions of the American Philological Association*, 135/2 (2005), p. 304, para el destino de las apariciones en sueños en Heródoto.

34. Strauss, Barry: *La batalla de Salamina. El mayor combate naval de la Antigüedad*. Edhasa, Barcelona, 2006 (2004), p. 175. Heródoto cuenta que habría otras mujeres que acompañarían al ejército, de modo que se entiende que sería la única que combate.

35. Las mujeres y niños atenienses habrían sido alejados del combate (Hdt. VIII, 40-41; 60β), y Strauss, Barry: *op. cit*. p. 38, indica que entre mujeres, niños y ancianos, los evacuados de Atenas serían casi cien mil personas. Habiendo evacuado a las mujeres, los soldados atenienses se encuentran cara a cara con una mujer que no ha huido del combare, sino que les hace la guerra.

36. Siendo una mujer, el hecho de ser derrotada en batalla implicaría la esclavitud, por lo que debe ser capturada viva. Para los griegos, Artemisia sería uno de los enemigos principales en el bando persa, y lo demuestra el hecho que su imagen, en mármol blanco, figuraría en el pórtico Pérsico del ágora de Esparta junto a la de otros grandes adversarios como Mardonio; Paus. III, 11.3. Sebillote 2013 argumenta que la gloria de Artemisia -que, pese a ser mujer, sería el verdadero héroe de la batalla de Salamina- se contrapone a la figura masculina de Aminias, honrada sin merecimiento, puesto que no consigue su objetivo de perseguir a Artemisia (Hdt. VIII, 93).

37. Sobre la *andreía* de Artemisia, véase Harrell, Sarah E.: *op. cit*. pp. 80-88. Curado, Ana Lucía Amaral: «Duas Rainhas em Heródoto: Tómiris e Artrmísia», *Humanitas*, XLVI (1994), pp. 35-36, afirma que para los atenienses

y esperando a la madurez de su hijo, pero Heródoto especifica que nada la obligaba a participar en la campaña. Artemisia, cuya legitimación en la tiranía radicaría en ser hija de Lígdamis, es madre, pero aún así participa en el ámbito bélico y tal vez la justificación la podemos encontrar en la ausencia de marido: éste ha muerto y es ella, debido a la juventud de su hijo, quien ocupa su lugar al frente de las tropas en apoyo a la campaña de Jerjes contra los griegos[38]. Al ser mujer, parece que podría haber enviado a alguien al frente de las tropas, pero su valor la impulsa a dirigirlas personalmente y es por esto que Heródoto la destaca entre los oficiales del ejército persa de Jerjes. La autonomía en las decisiones políticas es generalmente una prerrogativa griega, especialmente ateniense, contrapuesta a unos pueblos orientales que serían obligados a servir, y esta libertad individual que presenta Artemisia la muestra claramente como griega en un contexto de servidumbre[39]. Esta autonomía a la hora de escoger participar en primera persona sería también, como expresa Harrell, un elemento clave para la habilidad de Artemisia de mostrar *andreía* en el campo de batalla[40]. Aún siendo madre, prefiere encabezar a sus tropas en la campaña, por lo que podemos entender que la maternidad no sería una característica esencial de su persona. Parece que al morir su marido Artemisia adopta el rol de él, convirtiéndose así en un *padre* que ha parido[41] porque tiene cuerpo de mujer. Esto explicaría que Jerjes la acepte en el ejército sin problemas, porque es regente con todas las letras, siendo a la vez figura paterna y encabezando, como cabeza de la familia gobernante, las tropas de su *polis*.

El mismo Heródoto expresa que siente admiración por esta mujer (Hdt. VII, 99) que ostentaría la tiranía de Halicarnaso, ciudad natal del historiador. Resulta un planteamiento peculiar, puesto que su propia familia tuvo que exiliarse a Samos a causa de un complot fallido en que participó Paniasis, pariente del historiador, y que tenía por objetivo derrocar al tirano Lígdamis[42], descendiente directo de

---

el mundo de los cuales simbolizaría la normalidad y la civilización, una mujer con fuerza viril y que los puede igualar en batalla representaría un mundo invertido.

38. Como hemos visto, el matrimonio y la maternidad alejarían a la mujer del ámbito bélico, pero la ausencia de uno de los dos elementos puede permitir una participación. Las guerreras amazonas del mito, por ejemplo, rehúsan el matrimonio, pero sí que tienen descendencia; en una situación similar se encontraría la viuda Artemisia. Con su marido muerto y con un hijo menor de edad, ella ocupa el puesto de cabeza de familia y participa en la campaña como una mujer masculinizada.

39. Munson, Rosaria Vignolo: «Artemisia in Herodotus», *Classical Antiquity*, 7/1 (1988), p. 25. Para esta libertad individual de Artemisia, véase también Curado, Ana Lucía Amaral: *op. cit*. p. 31.

40. Véase Harrell, Sarah E.: *op. cit*. p. 81.

41. Esta metáfora, como veremos, se relaciona claramente con la personalidad de Atenea.

42. Fernández Galiano, Manuel: *Heródoto*, Editorial Labor, Barcelona, 1951, pp. 8-9; Légrand, Philippe-Ernest: *Hérodote. Introduction. Notice préliminaire sur la vie et la personnalité d'Hérodote et sur la présente édition*, Société d'Édition Les Belles Lettres, Paris, 1966, p. 9; Masaracchia, A.: «Erodoto», en D'Anna, G. y Di Marco, M. (eds.): *Riflessioni Sull'antico. Studi sulla cultura greca*, Pisa-Roma, 1998, p. 270; Marincola, John: *Greek Historians (Greece & Rome. New Surveys in the Classics nº 31)*, Oxford University Press, 2001, p. 21; Strauss, Barry: *op. cit*. p. 403; Sierra Martín, César: «La 'edad de los tiranos': una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica», *Gerión*, 32 (2014), pp. 57-77. Cassola, Filippo: «Erodoto e la tirannide», en Broilo, Fulviomario (ed.): *Xenia. Scritti in onore di Piero Treves*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1985, p. 25, apunta que los datos biográficos de Heródoto, como su origen aristocrático o la lucha contra Lígdamis, son muchas veces ignorados o cuestionados al venir de una fuente tardía y no siempre fiable.

Artemisia[43]. El personaje de Socles, corintio, afirma en la *Historia* que las tiranías son la cosa más injusta y sanguinaria que ha dado el género humano (Hdt. V, 92α), y el poder unipersonal también es criticado por Ótanes en el debate constitucional de los sublevados persas (Hdt. III, 80). Aunque a primera vista parece claro el rechazo de Heródoto respecto a la tiranía[44], las historias de los tiranos griegos presentan un carácter individualizado sin responder a una plantilla narrativa previsible[45], y en la *Historia* podemos encontrar también imágenes positivas de los tiranos[46]. Parece que su experiencia vital como opositor al gobierno tiránico en Halicarnaso no habría condicionado totalmente su opinión sobre la tiranía como forma de gobierno ni sobre la propia familia de Lígdamis, dado que Artemisia sería su pariente[47]. P. Cartledge, que compara la figura de Artemisia con Hatshepsut, postula que esta mujer pertenecería a la familia que ostentaría una monarquía hereditaria en Halicarnaso[48], entendiendo que sería más bien una reina regente que una tirana en el sentido estricto del término[49]. Si es así, de existir un supuesto rechazo general a la tiranía como modelo político por parte de Heródoto, se podría entender la excepción de Artemisia.

Como uno más de los jefes de flota del ejército de Jerjes, Artemisia es consultada acerca de la estrategia a seguir y ella, contrariamente a la opinión de los demás, no apuesta por presentar batalla, justificándolo de la siguiente manera:

> Mardonio, dile en mi nombre al rey que yo, que en los enfrentamientos navales librados en las inmediaciones de Eubea no me comporté cobardemente ni realicé las proezas menos importantes, manifiesto lo siguiente: 'Señor, es de justicia que te transmita mi más sincera opinión; concretamente, lo que considero más beneficioso para tus intereses. Paso, pues, a exponértelo. Reserva tus naves y no libres un combate naval, pues, por mar, nuestros enemigos son tan superiores a tus tropas como lo son los hombres a las mujeres (Hdt. VIII, 68α).[50]

---

43. Según Légrand, Philippe-Ernest: *op. cit*. p. 9 Artemisia sería la abuela de este personaje, mientras que Strauss 2006: 403 dice que Lígdamis sería su hijo o su sobrino.

44. Gómez Espelosín, Francisco Javier: «Heródoto y la percepción de la geografía política del mundo antiguo», *Studia Historica. Historia Antigua*, 23 (2005), pp. 148-149.

45. Dewald, Carolyn: «Form and Content: the question of tyranny in Herodotus», en Morgan, Kathryn A.: *Popular Tyranny. Sovereignty and its discontents in Ancient Greece*, University of Texas Press, Austin, 2003, pp. 48-49.

46. Véase Dewald, Carolyn: *Form and Content* (...); Gray, Vivienne J.: «Herodotus and Images of Tyranny: The Tyrants of Corinth», *AJP*, 117/3 (1996), pp. 361-389; Gammie, John G.: «Herodotus on Kings and Tyrants: Objective Historiography or Conventional Portraiture?», *JNES*, 45/3 (1986), pp. 171-195.

47. Según Légrand, Philippe-Ernest: *op. cit*. p. 9, sería su abuela.

48. Cartledge, Paul: *op. cit*. pp. 67-80.

49. Heródoto (VII, 99) -y también otros como Pausanias (III, 11.3)- cuentan que el padre de Artemisia se llama Lígdamis, nombre que coincide con el descendiente de Artemisia al que se enfrentan Heródoto y sus familiares. Éste destaca sobre todo por la conocida «Inscripción de Lígdamis»; véase por ejemplo Meiggs, Russell & Lewis, David: *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the end of the fifth century B.C*, Clarendon Press, Oxford, 1969, pp. 69-72; o Santiago, Rosa Araceli (1996): «Ambigüedad en documentos públicos. Un temprano ejemplo en la epigrafía griega», en Puig Rodríguez-Escalona, M. (ed.): *Tradició Clàssica. Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Julià de Lòria-La Seu d'Urgell, 20-23 d'octubre de 1993*, Andorra la Vella, 1996, pp. 633-640. Es corriente en las dinastías reales que se repitan los nombres, de modo que los reyes comparten nombre con sus antecesores en el cargo; en este caso, el de la inscripción sería Lígdamis II, descendiente directo de su homónimo.

50. Traducción de Carlos Schrader; Heródoto 1989: *Historia. Libros VIII-IX*. Editorial Gredos, Madrid.

Lo primero que destaca en este pasaje es que, en los enfrentamientos anteriores, Artemisia no se ha comportado con cobardía ni ha realizado proezas menos importantes que sus compañeros hombres, por lo que ha demostrado *andreía* en la batalla y el hecho de querer renunciar al enfrentamiento en esta ocasión no es atribuible a su supuesta feminidad. Por otro lado, la tirana de Halicarnaso expresa su opinión sinceramente dirigiéndose a Mardonio, enviado directo de Jerjes, siendo pues una mujer que se pronuncia sin miedo en un mundo de hombres y con una opinión contraria a la del resto. Aún así, debemos tener en cuenta que se trata de un caso puntual, y para quien pretenda ver en este empoderamiento de Artemisia una posible equiparación de las mujeres respecto a los hombres en el universo bélico, resulta desesperanzadora la comparación utilizada como argumento: las tropas griegas, por mar, son tan superiores a la flota persa como los hombres son superiores a las mujeres. Así pues, estas palabras pronunciadas por una mujer representan la misoginia griega en su máxima expresión y un sometimiento de la propia Artemisia. En la literatura y la cultura griegas las mujeres son consideradas inferiores por naturaleza[51], y en el anterior pasaje Heródoto refleja claramente este planteamiento. Pero debemos tener en cuenta que Artemisia, pese a ser griega, se mueve políticamente en un contexto persa, puesto que forma parte de las tropas de Jerjes. Según el mismo Heródoto, entre los persas ser considerado peor que una mujer es el peor insulto que puede recibir un hombre (Hdt. IX, 107)[52].

Posteriormente en el relato, durante la batalla de Salamina -en la que participa Artemisia al frente de sus tropas- se produce un malentendido gracias al cual ella, juntamente con los tripulantes de su nave, consigue salvar la vida y, además, aumentar su prestigio frente al monarca persa, que afirma que los hombres se han vuelto mujeres y, las mujeres hombres (Hdt. VIII, 88.3). Jerjes, pensando que la nave de Artemisia ha hundido un navío enemigo, se exclama en estos términos; ante lo que para él es una demostración clara de valentía, el monarca persa destaca la masculinidad de Artemisia y la contrapone a la feminidad de los hombres que conforman sus tropas. Ella ha sido superior en la batalla y es por eso por lo que se invierten los géneros: la mujer ha actuado como un hombre y los hombres, que no han mostrado tanto coraje, se han vuelto mujeres[53]. Artemisia, pese a ser una mujer,

---

51. Idea expresada, por ejemplo, por Picazo Gurina, Marina: *op. cit*. p. 31. Según la mitología griega, las mujeres son una *raza* creada por Zeus como castigo (Hes. *Op*. 47 s.), y con la creación de la mujer se instalan en el mundo el sufrimiento y el trabajo. La mujer es una figura necesaria, dado que las características y responsabilidades –biológicas y sociales- que se le otorgan posibilitan el mantenimiento del orden, pero el hecho de proclamar que la mujer es un invento implica que existe, ya desde el origen, una desigualdad entre los dos géneros, cosa que reduce a la mujer a la alteridad por excelencia. Sobre esta idea, véase por ejemplo Miralles, Carles: «La invenció de la dona», en *La dona en l'antiguitat. Seminari «Deesses i Heroïnes en les Mitologies antigues»*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Editorial Ausa, Barcelona, 1985, p. 63.

52. Esta idea se deja entrever en otros pasajes de la *Historia*, por ejemplo, cuando la caballería persa dirigida por Masistio carga contra los griegos y los jinetes tildan a los griegos derrotados de mujeres (Hdt. IX, 20). No parece, en definitiva, que las concepciones griega y persa difieran mucho en este sentido, pues en el fondo todo reflejaría la concepción griega: es una obra escrita por un griego y dirigida a un público también griego.

53. En el *Tractatus de Mulieribus* 13, cuando se habla de Artemisia y de esta inversión de géneros, el autor anónimo añade que Jerjes después de la batalla envía a Artemisia una armadura y a los comandantes fenicios ruecas y husos, honrando el coraje y reprobando la debilidad. Polieno, en sus *Estratagemas*, dedica un breve capítulo a Artemisia y cuenta esta misma anécdota; Polyaen. VIII, 53. Vuelve a aparecer, pues, en este contexto de inversión de género, la distinción entre guerra como elemento masculino y elaboración de tejidos como elemento femenino.

muestra unas cualidades masculinas[54], una *andreía*, que provoca que se gane el respeto del rey. Pero según B. Strauss, la proeza de Artemisia tiene un sabor amargo y la afirmación de Jerjes es más bien un lamento[55]. Podría ser, efectivamente, que más que un elogio a Artemisia lo que haga Jerjes sea remarcar su enojo con el resto de comandantes de su flota, que no muestran el mismo arrojo y valentía que Artemisia, pero también podríamos pensar que Jerjes, en realidad, conocería la verdad: que el barco que ha hundido Artemisia era el de Damasítimo, en principio aliado suyo. De ser así, la afirmación sería aún más clara: el barco comandado por una mujer se ha impuesto al barco comandado por un hombre, de forma que se han invertido los géneros en batalla, siendo esta vez superior la mujer, que se desvela como más viril que el hombre. Si nos decantamos por esta lectura del relato de Heródoto, la razón por la cual Jerjes no anuncia lo que sabe ni toma represalias sería la de no alimentar disputas internas en su ejército, un contingente que está inmerso en una batalla de la que saldrá muy mal parado y de la que emergerá la misma Artemisia como una de las principales figuras.

Sea como fuere, con sus acciones en la batalla y con el devenir de los acontecimientos, que desvelan que habría sido acertado el consejo de Artemisia, esta mujer se gana el respeto del rey, quien se fía de ella enormemente hasta el punto de que le confía a sus hijos (Hdt. VIII, 103; 107.1). Podríamos postular que encarga esta tarea a Artemisia por ser mujer, ya que entre los persas las mujeres tendrían un papel fundamental en el cuidado de los hijos (Hdt. I, 136). Aún así, resulta extraño que encargue esta misión a Artemisia por el mero hecho de ser mujer, puesto que a partir de otros pasajes (Hdt. VII, 39; 187) podemos deducir que hay otras mujeres presentes en la misma campaña que no participarían directamente del conflicto y, por tanto, seguramente estarían más acostumbradas al cuidado de niños. Probablemente debemos entender la cesión de la custodia de los hijos como una muestra de la inmensa confianza del monarca hacia Artemisia[56], y es que la tirana de Halicarnaso se convierte en la principal consejera de Jerjes, quien valora enormemente su intuición y se siente complacido por sus consejos (Hdt. VIII, 101-103), aunque a veces no sigue sus indicaciones y se deja convencer por la opinión de la mayoría (Hdt. VIII, 68-9)[57]. La confianza en ella sería un elemento clave para que le entregara a sus hijos, pero no debemos dejar completamente de

54. La *bravura* y el *arrojo* que la definen en Hdt. VII, 99. Harrell, Sarah E.: *op. cit*. pp. 82-3 postula que un elemento a tener en cuenta al analizar la *andreía* de Artemisia es su origen étnico dorio, y en este sentido podríamos relacionar su actitud con algunos de los ejemplos que nos muestra Plutarco en *Máximas de mujeres espartanas* (Plut. *Mor*. 240C-242D), donde encontramos mujeres que destacan por defender el honor, la libertad y la valentía como rasgos identitarios fundamentales. Las mujeres espartanas, también dorias, se caracterizarían también por su *andreía*.

55. Strauss, Barry: *op. cit*. p. 313.

56. Artemisia, pues, sería la persona escogida para ocuparse de la educación de los hijos del rey. Si, como hemos apuntado, entendemos que Artemisia encarna la figura paterna y actúa como cabeza de la familia gobernante, podríamos entender que la entrega de los hijos es de un padre a otro padre, de un cabeza de familia a otro. Un caso similar lo encontramos en la historia de Ciro quien, según Jenofonte, prosigue su educación en la corte de su abuelo, el meda Astiages (X. *Cyr*. I, 3).

57. Lattimore, Richmond «The Wise Adviser in Herodotus», *Classical Philology*, 34/1 (1939), pp. 24-35, sitúa a Artemisia como consejera trágica y práctica. Afirma que su discurso ante Jerjes (Hdt. VIII, 68-9) muestra una combinación de los dos tipos de sabio asesoramiento: propone una estrategia positiva y, a la vez, lanza un aviso premonitorio y trágico.

lado el hecho de que sea una mujer a quien se los confíe. Artemisia participa de la guerra, pero se ha casado y ha sido madre, elementos que acercarían al personaje herodotiano a la feminidad y harían que no se rompiera el vínculo con ésta. Pero en ningún momento se exalta o se hace hincapié en su carácter maternal, al contrario, pues prefiere encabezar personalmente sus huestes en la campaña de Jerjes que permanecer junto a su hijo aún menor de edad para cuidarlo. La maternidad, por tanto, en su caso no es un impedimento para que participe en la guerra, puesto que -tal vez por su viudedad y por su alto estatus, o por su simbólica conversión en un *padre* que ha parido- ostenta una libertad y una autonomía nada propias de una mujer griega. Aún así, el hecho de que finalmente Jerjes le entregue a sus hijos para custodiarlos -cosa que aleja a Artemisia definitivamente de la guerra- la vuelve a conectar con su intrínseca feminidad que, aunque escondida, estaba a la vez ligada a su sexo femenino. Su androginia, pues, tendría un límite y una excepción en esta vinculación con un elemento típicamente *gynaikeîos*, propio del universo femenino, el cual no abandonaría totalmente.

En la Artemisia que nos presenta el historiador, pues, encontramos una mujer andrógina, caracterizada por una *andreía* que muestra en su coraje, en su autonomía y en su participación directa en la guerra, especialmente como consejera del rey. Aunque parece que huye de sus funciones maternales participando en la campaña y dejando a su hijo, esta maternidad y el cuidado de los hijos de Jerjes serían dos elementos importantes para no desvincular del todo a esta mujer de la feminidad. Además, esto sería clave para la presentación en positivo que hace Heródoto del personaje, dado que una mujer que abandona por completo el rol que le corresponde tal vez no sería vista con buenos ojos por el público del historiador. Ella, pese a formar parte del bando invasor, es griega en origen y presentada de forma positiva, tal vez porque no abandona enteramente su feminidad y permanece en ella una vinculación con algunas de las funciones que se esperan de una mujer. Artemisia, esta mujer que participa directamente en el ámbito bélico, por su carácter y actitud nos remite a una de las principales divinidades del panteón olímpico: Atenea.

Más allá del mito relacionado con el patronazgo de la ciudad de Atenas, al cual el propio Heródoto hace referencia (Hdt. VIII, 55), el carácter de la diosa es claro ya desde su nacimiento, que encontramos narrado en la *Teogonía* de Hesíodo (Hes. *Th*. 886 s.). Zeus, cuando Metis –la Prudencia, presentada por Hesíodo como la primera esposa del dios olímpico y la más sabia entre divinidades y mortales– está a punto de dar a luz, se traga el feto para impedir que se cumpla el pronóstico de ser derrocado por la descendencia de Metis, y de su propia cabeza nace ya armada Atenea, una diosa belicosa, conductora de ejércitos (Hes. *Th*. 925), que participa por ejemplo en la guerra de Troya y en la lucha de los dioses olímpicos contra los Gigantes, la Gigantomaquia (Apollod. I, 6). Pero la de Atenea no es una guerra brutal y despiadada[58], sino que su carácter belicoso está impregnado por la herencia de Metis, la prudencia y la sabiduría, y es una divinidad que destaca por la astucia en el campo de batalla; es la guerra bajo los parámetros de la *polis*. La diosa invade un

58. Como podría ser la que se vincularía con el dios Ares.

espacio *a priori* masculino como es la guerra, y puede participar del ámbito bélico por su condición de *parthenos*, dado que un elemento esencial de esta divinidad es su perpetua virginidad. En este particular nacimiento de la divinidad, pues, vuelve a aparecer la idea del *padre* que ha parido. Si entendíamos que Artemisia, por su rol y su actitud, era un padre más que una madre, y por lo tanto personificaba el *padre* que da a luz, en el caso de Atenea lo vemos evidente, puesto que Zeus mismo da a luz a la diosa y representa la máxima expresión de esta idea. Otro elemento esencial de Atenea es la exaltación de lo masculino, por lo que no debemos olvidar este alumbramiento directamente de la cabeza de Zeus, que provoca que la diosa no tenga una progenitora como tal. En *Las Euménides* de Esquilo, el personaje de Atenea afirma que el hecho de no haber sido alumbrada por una madre hace que sea por completo de su padre y que apruebe siempre lo varonil con todo su corazón, salvo el matrimonio (A. *Eu*. 735 s.).

Aunque existe un rechazo por parte de Atenea al matrimonio y a tener descendencia, un elemento esencial en esta diosa es que tampoco ella, pese a ser una divinidad femenina andrógina, abandona del todo el universo femenino. Para verlo debemos volver a Hesíodo, esta vez a un pasaje de *Los Trabajos y los Días*, concretamente, cuando se narra el mito de la creación de la primera mujer: Pandora. Una vez que Hefesto ha creado la doncella con barro, es Atenea la encargada de enseñarle sus labores: tejer la tela (Hes. *Op*. 63-64). Este fragmento de Hesíodo sirve para justificar el origen de la relación intrínseca entre las mujeres y el tejido y también, evidentemente, para relacionar a la diosa con la feminidad, puesto que ella es la divinidad diestra en esta actividad femenina y quien la enseña a la primera mujer[59]. En definitiva, la diosa Atenea se caracteriza esencialmente por su participación directa en el ámbito bélico, personificando una guerra astuta y táctica, y destacando también por sus sabios consejos. Pero, pese a su exaltación clara de lo masculino, no abandona completamente la feminidad, puesto que al ser la divinidad patrona del tejido, personifica también un elemento *gynaikeîos* clave, uno de los pilares del universo femenino según el ideal griego.

3. CONCLUSIONES

En definitiva, la Artemisia que nos presenta Heródoto respondería claramente a un modelo arquetípico similar de mujer andrógina que la diosa Atenea. Para empezar, ambas se caracterizan por su participación en el ámbito bélico, pero destacando en la batalla sobre todo por su astucia y por sus consejos tácticos más que por su habilidad en el combate cuerpo a cuerpo. Además, con la afirmación de que los hombres son superiores a las mujeres, Artemisia denota cierta preferencia por la masculinidad por encima de la feminidad, un elemento presente también,

59. Atenea, de hecho, es la diosa patrona del tejido. Lo vemos reflejado claramente en el mito de Aracne, la mujer que se atreve a desafiar a la diosa y que finalmente termina metamorfoseada en araña por su atrevimiento (Ov. *Met*. 5-145).

como hemos visto, en la actitud y la mentalidad de Atenea. Esto se puede relacionar con la idea metafórica del *padre* que ha dado a luz, que podemos encontrar, directa o indirectamente, en ambos casos. Y como elemento clave en la asimilación ambas presentan una reminiscencia de feminidad, un elemento que las retrotrae a su condición femenina aunque éste sea de origen distinto en ambos casos. Tanto Artemisia como Atenea, pues, personifican la masculinidad en su conducta, pero finalmente, aunque sea por un único atributo, no se desvinculan completamente de la feminidad que les podría corresponder, *a priori*, como mujeres.

No podemos dejar de mencionar otro posible modelo divino de Artemisia: la diosa Ártemis. Es evidente la similitud en el nombre con la divinidad patrona de la caza y vinculada con lo salvaje pero, aunque a veces utiliza su arco para luchar[60], no es una divinidad intrínsecamente relacionada con el tipo de guerra que vemos reflejado en Artemisia: una guerra astuta. Como hemos apuntado, creemos ver un modelo más claro para Artemisia en Atenea que en Ártemis. Ésta se relacionaría mejor con otro personaje femenino que aparece en la *Historia*: la reina masageta Tomiris, que a su vez se puede vincular claramente con las amazonas. B. Strauss, hablando de Artemisia, la compara también con Afrodita y con Hera[61], y es cierto que la caracterización de este personaje es compleja y podría tener varios referentes míticos, pero por su rol bélico parece evidente la asimilación con Atenea.

En la *Historia* de Heródoto, pues, podríamos encontrar también otros modelos arquetípicos similares al que hemos analizado en el presente estudio. Sería el caso de la mujer guerrera que triunfa enfrentándose a hombres en la batalla (Amazona – Tomiris) o el de la mujer que, pese a su condición, transgrede el orden establecido y encuentra una muerte de origen divino debido a su incursión en un mundo de hombres y a la venganza terrible que ejecuta (Clitemestra – Feretima). El historiador, deseoso de que la audiencia pueda comprender la obra en toda su plenitud, hace uso de estos arquetipos, que serían ampliamente conocidos por el público griego, su audiencia.

60. Por ejemplo, en la lucha contra los Gigantes (Apollod. I, 6).
61. Strauss, Barry: *op. cit*. p. 174; p. 348.

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo Vivero, Manuel: «Crueldad y Violencia en los Personajes Femeninos de Heródoto», *Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXV/2 (2007), pp. 299-317.

Antela Barnárdez, Borja: «Vencidas, Violadas, Vendidas: Mujeres Griegas y Violencia Sexual en Asedios Romanos», *Klio*, 90/2 (2008), pp. 307-322.

Blok, Josine: «Women in Herodotus' *Histories*», en Bakker, Egbert J.; De Jong, Irene J. F.; Van Wees, Hans: *Brill's Companion to Herodotus*, Brill, Leiden, 2002, pp. 225-242.

Cartledge, Paul: *Los Griegos. Encrucijada de la civilización*, Crítica, Barcelona, 2004.

Cassola, Filippo: «Erodoto e la tirannide», en Broilo, Fulviomario (ed.): *Xenia. Scritti in onore di Piero Treves*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1985, pp. 25-35.

Cid López, Rosa María: «El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto», *Revista de Historiografía*, 22 (2015), pp. 25-49.

Curado, Ana Lucía Amaral: «Duas Rainhas em Heródoto: Tómiris e Artrmísia», *Humanitas*, XLVI (1994), pp. 17-41.

Dewald, Carolyn: «Women and culture in Herodotus' *Histories*», en Foley, Helene P.: *Reflections of Women in Antiquity*, Gordon and Breach Science Publishers, 1981, pp. 91-125.

Dewald, Carolyn: «Form and Content: the question of tyranny in Herodotus», en Morgan, Kathryn A.: *Popular Tyranny. Sovereignty and its discontents in Ancient Greece*, University of Texas Press, Austin, 2003, pp. 25-58.

Díaz-Andreu, Margarita: «Género y Antigüedad: propuestas desde la tradición angloamericana», en Domínguez Arranz, Almudena (ed.): *Política y género en la propaganda en la Antigüedad. Antecedentes y legado*, Ediciones Trea, Gijón, 2013, pp. 37-6.

Evans, James Allan Stewart: *Herodotus, explorer of the past. Three Essays*, Princeton University Press, New Jersey, 1991.

Fernández Galiano, Manuel: *Heródoto*, Editorial Labor, Barcelona, 1951.

Forsdyke, S.: «Herodotus, political history and political thought», en Dewald, C. & Marincola, J. (eds.): *The Cambridge Companion to Herodotus*, Nova York, 2006, pp. 224-241.

Gammie, John G.: «Herodotus on Kings and Tyrants: Objective Historiography or Conventional Portraiture?», *JNES*, 45/3 (1986), pp. 171-195.

Gera, Deborah: *Warrior Women. The Anonymous Tractatus De Mulieribus*, E. J. Brill, Leiden, 1997.

Gómez Espelosín, Francisco Javier: «Heródoto y la percepción de la geografía política del mundo antiguo», *Studia Historica. Historia Antigua*, 23 (2005), pp. 143-159.

González Almenara, Guillermina: «El precio de la mujer. La mujer como botín de guerra en la obra de Jenofonte», *Fortunatae*, 16 (2005), pp. 73-79.

Gray, Vivienne J.: «Herodotus and the Rhetoric of Otherness», *AJP*, 116/2 (1995), pp. 185-211.

Gray, Vivienne J.: «Herodotus and Images of Tyranny: The Tyrants of Corinth», *AJP*, 117/3 (1996), pp. 361-389.

Hallet, Judith P.: «Women as Same and Other in Classical Roman Elite», *Helios*, 16 (1989), pp. 59-78.

Harrell, Sarah E.: «Marvelous *Andreia*: politics, geography and ethnicity in Herodotus' *Histories*», en Rosen, Ralph M. & Sluiter, Ineke (eds.): *Andreia. Studies in Manliness and Courage in Classical Antiquity*, Brill, Leiden, 2003, pp. 77-94.

Harvey, David: «Women in Thucydides», *Arethusa*, 18/1 (1985), pp. 67-90.

HOLLMANN, A.: «The manipulation of signs in Herodotos' 'Histories'», *Transactions of the American Philological Association*, 135/2 (2005), pp. 279-327.

HOW, W. W. & WELLS, J.: *A Commentary on Herodotus. Volume I (Books I – IV)*, Oxford University Press, 1967.

IGARAY, Luce: «The Question of the Other», *Yale French Studies*, 87 (1995), pp. 7-19.

IRIARTE GOÑI, Ana: «La Virgen Guerrera en el Imaginario Griego», en NASH, Mary y TAVERA, Susanna (eds.): *Las Mujeres y las Guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003, pp. 17-32.

LATTIMORE, Richmond «The Wise Adviser in Herodotus», *Classical Philology*, 34/1 (1939), pp. 24-35.

LÉGRAND, Philippe-Ernest: *Hérodote. Introduction. Notice préliminaire sur la vie et la personnalité d'Hérodote et sur la présente édition*, Société d'Édition Les Belles Lettres, Paris, 1966.

LESSA, Fábio de Souza: «Expressões do feminino e a arte de tecer tramas na Atenas clássica», *Humanitas*, 63 (2001), pp. 143-156.

LOMAN, Pasi: «No Woman No War: Women's Participation in Ancient Greek Warfare», *Greece & Rome*, 51/1 (2004), pp. 34-54.

LORAUX, Nicole: *Las experiencias de Tiresias. Lo masculino y lo femenino en el mundo griego*, Acantilado, Barcelona, 2004.

MARINCOLA, John: *Greek Historians (Greece & Rome. New Surveys in the Classics nº 31)*, Oxford University Press, 2001.

MASARACCHIA, A.: «Erodoto», en D'ANNA, G. y DI MARCO, M. (eds.): *Riflessioni Sull'antico. Studi sulla cultura greca*, Pisa-Roma, 1998, pp. 269-296.

MAYOR, Adrienne: *The Amazons. Lives and Legends of Warrior Women across the Ancient World*, Princeton University Press, 2014.

MEIGGS, Russell & LEWIS, David: *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the end of the fifth century B.C*, Clarendon Press, Oxford, 1969.

MIRALLES, Carles: «La invenció de la dona», en *La dona en l'antiguitat. Seminari «Deesses i Heroïnes en les Mitologies antigues», Universidad Internacional Menéndez Pelayo*, Editorial Ausa, Barcelona, 1985.

MITCHELL, Lynette G.: «The Women of Ruling Families in Archaic and Classical Greece», *Classical Quarterly*, 62/1 (2012), pp. 1-21.

MOLAS FONT, Maria Dolors: «Alteridad y Género en el Mito de las Amazonas», en CID LÓPEZ, Rosa María y GARCÍA FERNÁNDEZ, Estela Beatriz (eds.): *Debita Verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés. Vol. 2*, Universidad de Oviedo, 2013, pp. 551-565.

MOSSE, Claude: *La mujer en la Grecia clásica*, Editorial Nerea, Madrid, 1990 (1983).

MUNSON, Rosaria Vignolo: «Artemisia in Herodotus», *Classical Antiquity*, 7/1 (1988), pp. 91-106.

PICAZO GURINA, Marina: *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2008.

POMEROY, Sarah B.: *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Akal, Madrid, 1987 (1975).

POMEROY, Sarah B.: *Xenophon Oeconomicus. A Social and Historical Commentary*, Clarendon Press, Oxford, 1994.

ROSELLINI, Michèle y SAÏD, Suzanne: «Usages de femmes et autres nomoi chez les 'sauvages' d'Hérodote: essai de lecture structurale», *ASNP*, Serie III, 8/3 (1978), pp. 949-1005.

SANCISI-WEERDENBURG, Heleen: «Exit Atossa: Images of Women in Greek Historiography on Persia», en CAMERON, Averil & KUHRT, Amélie: *Images of Women in Antiquity*, Croom Helm, Sydney, 1983, pp. 20-33.

Santiago, Rosa Araceli (1996): «Ambigüedad en documentos públicos. Un temprano ejemplo en la epigrafía griega», en Puig Rodríguez-Escalona, M. (ed.): *Tradició Clàssica. Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Julià de Lòria-La Seu d'Urgell, 20-23 d'octubre de 1993*, Andorra la Vella, 1996, pp. 633-640.

Schaps, David: «The Women of Greece in Wartime», *Classical Philology*, 77/3 (1982), pp. 193-213.

Sebillotte Cuchet, Violaine: «El discurso de género y del honor: Artemisia de Halicarnaso y Aminias de Palene en Heródoto», en Fornis, C. (ed.): Los discursos del poder / El poder de los discursos en la Antigüedad Clásica, Libros Pórtico, Zaragoza, 2013, pp. 55-71.

Sierra Martín, César: «Jerjes, Leónidas y Temístocles. Modelos griegos en el relato de Heródoto», *Historiae*, 8 (2011), pp. 65-91.

Sierra Martín, César: «La 'edad de los tiranos': una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica», *Gerión*, 32 (2014), pp. 57-77.

Strauss, Barry: *La batalla de Salamina. El mayor combate naval de la Antigüedad*. Edhasa, Barcelona, 2006 (2004).

Tourraix, Alexandre: «La femme et le pouvoir chez Hérodote», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 2 (1976), pp. 369-386.

Vernant, Jean-Pierre: «La Guerra de las Ciudades», en *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982 (1968), pp. 22-45.

Westlake, H. D.: *Individuals in Thucydides*, Cambridge University Press, 1968.

AÑO 2020
ISSN: 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

33 ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

Artículos · Articles

13 Olga Termis Moreno
Etnicidad y emulación: estudio y desarrollo de la iconografía de la divinidad greco-egipcia Serapis / Ethnicity and Emulation: Study and Development of the Iconography of the Greco-Egyptian Divinity Serapis

35 Albert Sancristòfol Parés
Andreía, gynaikeîos y *pólemos*. Modelos femeninos de hacer la guerra en Heródoto (I): El caso de Artemisa / *Andreía, Gynaikeîos* and *Pólemos*. Female Models of Making War in Herodotus (I): The Case of Artemisia

53 Alejandro Fornell Muñoz
Producción y comercio del vino en el suroeste de la Península Ibérica durante la Antigüedad / Wine Production and Trade in the Southwest of the Iberian Peninsula during Antiquity

77 Manuel Antonio Sebastián Edo
La oposición senatorial en tiempos de Augusto: el caso de Antistio Labeón / The Senatorial Opposition in the Time of Augustus: The Case of Antistius Labeo

97 Nuno Simões Rodrigues
A violação de Britânico (Tac. *Ann*. 13.17) / Britannicus' Rape (Tac. *Ann*. 13.17)

123 Narciso Santos Yanguas
El Distrito de Bustantigo (Allande), ejemplo de minería romana del oro en el suroccidente de Asturias / The Bustantigo District (Allande), Example of Roman Gold Mining in the Southwest of Asturias

143 Adrián Calonge Miranda
El siglo II en las ciudades romanas en el Ebro Medio, el Alto Duero y áreas limítrofes. La época antonina / The 2nd Century in the Roman Cities in the Middle Ebro, the High Duero and Neighboring Areas. The Antonine Era

169 Raúl Serrano Madroñal
El uso del plomo en las sanciones jurídicas tardorromanas: procedimientos, condenas y condenados / The Use of Lead in Late Roman Legal Sanctions: Procedures, Convictions and Convicted

183 Bruno P. Carcedo de Andrés
Dos fragmentos de estelas romanas procedentes de Lara de los Infantes (Burgos) / Two Fragments of Roman Steles from Lara de los Infantes (Burgos)

199 Jose D'Encarnação
Apostillas epigráficas / Epigraphic Apostiles

213 Gian Luca Gregori
CIL, VI 21521 = 34137 (cle 1109): un sogno in forma poetica / *CIL*, VI 21521 = 34137 (CLE 1109): A Dream in Poetic Form

Reseñas · Book Review

235 Malik, Shushma: *The Nero-Antichrist: Founding and Fashioning a Paradigm* (Justino García del Vello)

239 Machuca Prieto, Francisco: *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder de Roma* (Juan Miguel Moreno Toledo)

243 Castiglioni, Maria Paola: *La donna greca* (Rebeca Arranz Santos)

247 Barca, Natale: *I Gracchi. Quando la politica finisce in tragedia* (Pedro Ángel Fernández Vega)

249 Toner, Jerry: *Infamia: El crimen en la antigua Roma* (Miguel Ángel Novillo López)

253 Chrissanthos, Stefan G.: *The Year of Julius and Caesar: 59 BC and the Transformation of the Roman Republic* (Miguel Ángel Novillo López)

257 Aldhouse-Green, Miranda: *Sacred Britannia. The Gods and Rituals of Roman Britain* (Sabino Perea Yébenes)

263 Zeichmann, Christopher B. (ed.): *Essential Essays for the Study of the Military in First-Century Palestine. Soldiers and the New Testament Context* (Raúl González Salinero)

265 Gardner, Iain: *The Founder of Manichaeism. Rethinking the Life of Mani* (Fernando Bermejo Rubio)

ISSN 1130-1082 33
9 771130 108003

AÑO 2020
ISSN: 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

33 ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Reseñas · Book Review

271 Annese, Andrea: *Il Vangelo di Tommaso. Introduzione storico-critica* (Fernando Bermejo Rubio)

277 López Sánchez, Fernando: *La moneda en la Antigüedad* (Fernando Bermejo Rubio)

281 Mañas Romero, Irene: *Las mujeres y las relaciones de género en la antigua Roma* (José Nicolás Saiz López)

285 Rubiera Cancelas, Carla: *La esclavitud en la sociedad romana antigua* (José Nicolás Saiz López)

289 Baratta, Giulia (ed.): *L'abc di un Impero: iniziare a scrivere a Roma* (Javier Andreu Pintado)

293 Novillo López, Miguel Ángel: *La vida cotidiana en Roma* (Víctor Manuel Cabañero Martín)

297 Bailón García, Marta y Jordán Gimena, Ignacio: *Cursus Publicus: El primer correo en Hispania* (Pilar Fernández Uriel)

301 Andreu, Javier; Ozcáriz, Pablo y Mateo, Txaro: *Epigrafía romana de Santa Criz de Eslava (Eslava, Navarra)* (Manuel Ramírez-Sánchez)

305 Perea Yébenes, Sabino: *El ejército romano en Egipto* (Antonio Miguel Jiménez Serrano)